

ROMPIENDO CADENAS

Le dije un día a una amiga, estoy muriendo por dentro porque no hay nada más triste que estar solo en compañía, que silencio tan inmenso, cuanto dolor que agonía, tanto dar sin recibir ni un beso ni una caricia. Pocos días después, asustada, temblorosa, insegura, carente de autonomía sin saber ni siquiera que podía significar la palabra autoestima. Escapé como una loca sin saber a donde iba, solo quería respirar y ser libre, coger por primera vez el camino que quería, no importaba tropezar, darme de bruces o caerme de rodillas.

Pasado un tiempo me mudé a la parte alta, allí en mi estudio empecé a escribir y a encontrarme conmigo misma, comencé a preguntarme ¿Pero qué pasó conmigo? Si esta era mi esencia, ni siquiera he disfrutado de esa tan bella inocencia, fui cobarde y de mis propios barrotes no puedo culpar a nadie. Lo que queda del camino lo andaré con alegría, sintiéndome vulnerable pero mía, solo mía, sin pertenecerle a nadie. Estoy rompiendo cadenas, aún sigo siendo un pájaro pero mi jaula esta abierta.

En mis paseos por Tarragona creí haber vivido otras vidas, me sentí identificada con mujeres de épocas muy lejanas, me imagine enredada entre cuerdas de guitarra, de violines y de arpas. Que esto no acaba aquí y que me espera un mañana, de vivencias y de sueños, de caricias encontradas, de universos, horizontes y cascadas de agua clara. Porque sé que he sido reina y

también he sido esclava, que he vivido mil guerras y peleado en mil batallas, he llevado en otras vidas harapos de Cenicienta y las joyas de Cleopatra.

He sido diosa del limbo y bruja envuelta en llamas, me han quemado en la hoguera por dejar que me ame un príncipe y sentirme una princesa. Fui Dulcinea del Quijote, de Romeo la Julieta, por eso me cuesta tanto creer que alguien me quiera si me han bajado la luna, y en alguna noche de esas, han dejado entre mi pelo escondida alguna estrella. Me han amado locamente y eso en mi ha dejado huella.

Día tras día, iba recuperando mi autoestima y acallando los miedos de esa niña que todas llevamos dentro, las historias agolpaban en mi mente y las emociones me hacían sentir más fuerte, había encontrado mi camino, ya era dueña de mi propio destino.

Hoy siento que soy capaz de separar mente y cuerpo, la maquina se detiene si el péndulo va despacio y las agujas corriendo, solo formando un unísono todo puede ser perfecto. Es poder sentirse un loco a sabiendas que eres cuerdo, con alas de mariposa vuelas a favor del viento, vas recorriendo senderos que ha recorrido otra gente pero ya hace mucho tiempo. Y deseas estar sola para abrir muy lentamente ese cofre de los sueños, del que emergen como estrellas, las estrofas de tus versos.

Descubres como ha cambiado tu percepción del ocaso, de aquella puesta de sol, de la cara de la luna o la música de un piano, se amplían tus horizontes porque son los pensamientos te llevan de un lado a otro según va pasando el tiempo. Te sientes agua de mar o la arena del desierto, te transformas en

espiga, en cardo, en la flor del limonero, clave de sol de Beethoven, de los romanos un fresco, y en el pincel de Picasso bailoteando en algún lienzo...

Pero tan solo soy yo, el lápiz y ese cuaderno, entretejiendo recuerdos, vivencias y sentimientos, escribiendo humildemente aquello que llevo dentro.

Queridas mujeres, siempre hay un mañana...